

14 JUN. 1975

Replantear la Universidad

La Huelga Como Síntoma

—POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA—

No parece posible evitar que el Sindicato del Personal Académico de la Universidad Nacional promueva una paralización de labores en esa institución a partir del lunes próximo. Los datos que integran el proceso están en curso y conviene detenerse a pensar en ellos, de nuevo, cuando se haya cumplido aquel plazo. Por ahora, probablemente sea pertinente examinar algún aspecto del actual conflicto no tanto en sí mismo, sino considerándolo como lo que es, como un síntoma de problemas mayores, más hondos.



TAL vez esas cuestiones se puedan sintetizar en una: la Universidad ya no es lo que fue; ni en cuanto comunidad humana, ni en tanto que lugar en que se desenvuelve el proceso de aprendizaje; ni como escenario de relaciones sociales específicas. Probablemente esa manifestación de crisis que es el emplaza-

miento a huelga, y como lo será la huelga misma, y lo han sido las peticiones del sindicato, y su propia existencia, proviene de que la Universidad sigue siendo regida por legislación y presidida por valores que han perdido su contenido. No es que hayan dejado de tener vigencia. Pero se han vuelto meros esquemas, cuyos componentes han quedado rebasados por la realidad.

Véase, por ejemplo, lo que sucede con los profesores. Tódavía permanece en el ánimo social la idea de que el profesor universitario estaba en cualquiera de los dos extremos siguientes: o es un profesional eminente que dedica algunas de sus horas libres a la enseñanza, como forma de adquirir prestigio social, o de consolidarlo, o como instrumento para ulteriores acciones, sobre todo de carácter gremial o político; y, sólo a veces, por verdadero empeño altruista; o se trata de un antiguo universitario sin éxito, que recurre a la enseñanza como un medio de incorporar mayores recursos a su presupuesto, desem-

peñando una actividad que no requiere calificación particular y que no está exenta de pequeños gajes.

★
ESE aspecto, como otros, de la realidad universitaria, está cambiando notoriamente. Sin embar-

go, cada vez es mayor el número de profesores que se dedican por entero, o casi, a la enseñanza superior.

Los conduce a esa situación una variedad de circunstancias: o es la modernización de la Universidad, urgida de un conocimiento especializado, que ya no puede ser confiado a un diletante; o una falsa vocación, que a menudo es temor a la realidad externa y hace concebir a la Universidad como un invernadero; o el rechazo explícito o no a entidades a las que se sataniza, como el Estado o la empresa privada, a ninguna de las cuales se quiere servir; o, a veces también, la vocación auténtica.

Cualquiera que sea su origen, lo cierto es que hay ahora un cuerpo docente crecientemente profesional. Un personal con esas características se plantea problemas distintos de los que eran propios de los antiguos profesores, de los que son propios todavía de los profesores que conservan aquel estilo. Una realidad nueva ha irrumpido en la Universidad, y ésta no puede negarse a ver los hechos como son.



M

OTRA cosa es, sin embargo, el estilo, el fin y los medios que en la circunstancia concreta se están empleando. La intranigencia en la defensa de los principios es confundida por el sindicalismo docente con la rigidez en las posiciones. Es cierto que los profesores no están solos. El mitin del jueves 12 lo hizo evidente. Pero habría que determinar el carácter de los apoyos que ha recibido, por su origen, por la naturaleza de los grupos que lo han brindado. Es cierto también como contrapartida, que el SPAUNAM corre el riesgo de retroceder en vez de avanzar si quiere obtenerlo todo de una vez. Es hora de replantear la Universidad, sí. Pero también de replantear las formas de lograrlo.